



Publican "Poesía reunida", una compilación de las obras esenciales del autor

## Claudio Bertoni arroja un ladrillo lleno de ángeles y demonios

El gordo volumen compendia once libros que muestran las diversas facetas del poeta, desde su humor más ligero hasta sus búsquedas más terribles de sentido existencial.

LEONARDO SANHUEZA

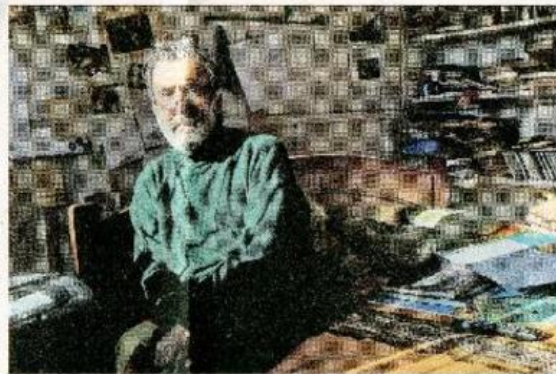
Alá por el año 1963 o 1964, el joven Claudio Bertoni se fue a Estados Unidos en un programa de intercambio de escolares. La idea era vivir en la casa de una familia gringa y terminar el colegio allá, aunque lo que él más quería era empaparse de jazz, esa música que lo apasionaba. El viaje, sin embargo, lo hizo abrazar un nuevo destino, que nada tenía que ver con los grises de la vida adulta a la que pronto debía someterse. Estaba decidido: iba a lanzarse a los caminos, viajar sin pausa adonde dijera el viento, lo más lejos posible de oficinas y escritorios.

Al cabo de una década, sin embargo, esa vida aventurera dio una vuelta inesperada y Bertoni prácticamente se enclaustró para siempre en una casa de Concepción, donde empezó a acumular cuadernos de poemas y toda clase de anotaciones, los mismos que luego se han ido transformando territorialmente en casi una veintena

de libros. La periodista Laila Guertel considera a Bertoni un "arquitecto del desorden".

Ediciones Universidad Diego Portales publica ahora *Poesía reunida*, un gordo compendio de las obras más relevantes de Bertoni, once en total, que fue preparado y revisado por él mismo. Al parecer, esa revisión tuvo carácter de cirugía o poda mayor. Así lo dice el autor: "Yo he hecho puros libros imperfectos, con poemas ahogados, mal hechos; y para este volumen de poesía reunida me he dado el gusto de sacar un montón de poemas que no debía haber publicado nunca".

La destacada periodista Laila Guertel introduce el voluminoso ladrillo con un prólogo cru-



lado significativamente "Arqueólogo del desorden", donde traza un perfil literario del poeta a partir de un recorrido más o menos biográfico. Así va mostrando cómo se trenzan las numerosas y diversas facetas de su obra, que puede ir sin transiciones desde los chistes más ligeros y el erotismo desvergonzado hasta la desesperación existencial y la exploración atormentada de los abismos mentales. Dice Guertel: "En Bertoni coexisten un místico hereje y un fono cariñoso, un habitante del pánico que monarca históricamente el funcionamiento de sus propias vísceras y un sujeto capaz de sentirse bien tan sólo mirando por la ventana durante horas".

En efecto, los libros de Bertoni parecen oscilar entre el budismo zen, la risa ingenua, la revolución de las flores y la fascinación por la belleza liberadora y sexual del jazz o el rock, el mismo tiempo en que dejan sentir el peso de los nervios y la inquietud ante los diversos demonios de la vida. Los chapuzos de felicidad que da un día luminoso o un vislumbre de la ternura humana no pretenden borrar el acecho del vacío o los monstruos internos: para el poeta, más bien resaltan el eterno contraste de la existencia, en que el buen humor, la vitalidad

del cuerpo o el fulgor de la música tienen un obligado reverso oscuro y desesperante. Desde sus primeros libros, *El cansancio intrabajable I y II* y *Servicio en la guerra*, Bertoni ha esgrimido cierta estética radical del ocio como una rebelión contra el mandato de "ganarse la vida", poniendo por delante la contemplación, la observación de las conductas humanas o la atención a las casualidades, aunque ese mismo deseo de sosiego haga saltar los tapones en la búsqueda de sentido o simplemente de paz interior, como desde el título ocurre en el poemario *Horizonte*.

### Herejía total

Fruto de esta esencia es la obra de Claudio Bertoni en la música, en particular la zona negra que va del jazz al soul y del blues al rock and roll. El poeta pareciera haber fallado en ese bosque sacro una presencia divina, tanto así que no está dispuesto a tolerar herejías al respecto. En un poema, por ejemplo, no se aguantan los ganas de poner a gritos en el cielo al ver que Andy Gibb ¡Pasa nuncio caído de choro / más desahogado que pasamanos de oficina pública!, ha osado cantar a dúo con la "dragonesa" Dinne Warwick, ni más ni menos. Dios santo, cómo puede ser. Pescadilla más grande ro hoy. Y, sin embargo, cartan juntos: "Como Alberto Plaza / y la Malvalde Jackson / cantaban juntos / Como Alberto Plaza / y la Aretha Franklin / cantaban juntos / Como Alberto Plaza / y la Bessie Smith / cantaban juntos".

## Claudio Bertoni arroja un ladrillo lleno de ángeles y demonios [artículo] Leonardo Sanhueza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sanhueza, Leonardo

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2021

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Claudio Bertoni arroja un ladrillo lleno de ángeles y demonios [artículo] Leonardo Sanhueza.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile